

Repico las campanas, llamando al combate

Vivo en las montañas, en un pueblo envejecido, sin natalidad, al borde de la extinción. Nuestra cultura, nuestra etnia, nuestra cosmovisión desaparece. Aún hoy puedo apreciar a diario en mis vecinos montaraces los rasgos más elevados de la cultura popular tradicional de nuestra ruralidad ibérica. Unas características preciosas que pasaré a describir a través de los viajeros que en el siglo XIX y XX visitaron nuestros campos y montañas.

Llamo al combate, a redoblar nuestros esfuerzos contra el Estado y el Capital, responsables número uno de nuestra extinción. Convoco a combate a todos los que no se resignen a que lo bueno de nuestra cultura popular desaparezca. Entiendo por combate un esfuerzo ímprobo y heroico por tener hijos; regenerar la comunidad y al amor entre los individuos; recuperar la moralidad y el desinterés; restaurar los ecosistemas, plantando árboles o recuperando y conservando pastizales; estudiar a brazo partido nuestra historia y nuestro presente; apoyar en persona la regeneración de la agricultura, el pastoreo, la artesanía y todos aquellos oficios manuales que son claves para abolir la esclavitud moderna de nuestros días; así como defender nuestro idioma; combatir al Estado y su hijastro, el Capital; o no olvidar actos sagrados culturales colectivos como la matanza que representaban una parte importante de nuestra soberanía alimentaria...

Si bien los viajeros que nos visitaron en el siglo XIX y XX encontraron una sociedad rural ya en descomposición, supieron apreciar los rasgos preciosos y valiosísimos que nos han caracterizado como pueblos.

En *El reñidero español* Frank Borkenau (1900-1957), hablando de nuestra última guerra civil, dirá **sobre nuestro pueblo** que "su odio a las clases superiores es mucho más moral que económico. No querían tener acceso a la buena vida de aquéllos a quienes habían expropiado, sino liberarse de sus lujos"¹.

Gerald Brenan (1984-1987) señalará en su libro *El laberinto español* que las gentes de Ibérica "no mostraban ningún deseo de imitar las costumbres y estilo de vida de sus superiores en la escala social"².

En 1833, el inglés John Caranarvon decía, después de recorrer la península, sobre las gentes rurales: "el liberalismo y la jerga de la economía política no tienen atractivo para ellos, y el trampolín de sus pensamientos es **un deseo ardiente de libertad**".

El escritor francés Prosper de Lagarde escribía sobre nuestros los pueblos ibéricos en 1835: "son vivos, ardientes e invencibles en su hogar, **sacrifican todo por la libertad** que ellos estiman más que su propia existencia... emigran y prefieren una vida vagabunda y miserable, pero

¹"El reñidero español. Relatto de un testigo de los conflictos sociales y políticos de la guerra civil española" Frank Borkenau.

²"El laberinto español. Antecedentes sociales y políticos de la guerra civil" Gerald Brenan.

independiente, que la sujeción al servicio militar"... "con dulzura se puede conseguir lo que se quiera de ellos, pero a la menor violencia **se vuelven indómitos**".

El médico Emile Begin (1802-1888) que recorrió varias veces la península en toda la primera mitad del siglo XIX dice sobre las gentes que encontró: "aman la libertad y soportan **cualquier cosa para no perderla**".

El geógrafo y pensador alemán Alexander von Humboldt (1769-1859) dirá a principios del siglo XIX, después de recorrer nuestras sierras, campos y veredas que, es el único sitio "en el que he visto jamás en que la **cultura intelectual y moral sea verdaderamente popular**, en la que las primeras y las últimas clases de la sociedad no estén separadas por una distancia inmensa por así decirlo". Dice Humboldt que la libertad y la igualdad, sin parangón en Europa, que ha observado produce "unos dichosos efectos" y que le sorprende la tremenda "**honradez, la franqueza y el candor del carácter**" de las gentes rurales ibéricas.

Los testimonios del viajero León Godard (1825-1863) que recorrió nuestra ruralidad en 1861, decía sobre nuestros pueblos que están llenos de "gente laboriosa, ágiles y robustos, bravos y **apasionados por la independencia** que han podido ser subyugados pero **jamás dominados**".

El también geógrafo francés Elisée Reclus (1830-1905) en su obra *Nueva Geografía Universal* dice que lo que **caracteriza a la ruralidad ibérica** es la enorme "rectitud, la generosidad, el amor celoso por la independencia y un alto respeto hacia el individuo... Dueños de sí mismos".

El poeta francés Théophile Gautier (1811-1872) autor de *Un viaje por España* relata lo que vio en sus recorridos por nuestra península. Apreció que "en España las mujeres disfrutaban de mayor libertad que en Francia".

Sobre la mujer y su situación en el mundo rural popular tradicional, se han de combatir una avalancha de calumnias llegadas desde la academia y el feminismo de Estado que no comprende la lucha contra Roma (esto es, el patriarcado) que se da en nuestra montañas a partir del siglo V, ni lo que supone la vuelta del resurgimiento del Estado (Roma) a partir del siglo XIII. Pero hablaremos de esto en otro momento. Es muy difícil que el actual feminismo oficial, que ve al Estado como libertador, comprenda que el Estado es el patriarcado en su máxima expresión. Adelanto para animar a quien quiera ponerse a investigar nuestra ruralidad popular pasada, que las mujeres que nos precedieron, nuestras antepasadas, no fueron las sometidas, explotadas y maltratadas que nos quieren hacer ver hoy, con obvias oscuras intenciones, desde los mass media, la universidad mercenaria o el Ministerio de la Verdad feminista (hoy integrado en el Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad).

George Borrow (1803-1881) que recorrió nuestra península en 1835 después de recorrer muchas partes de Europa, Asia y África. Anduvo entre pastores, agricultores y arrieros ibéricos. En su obra *La Biblia en España* dice que los individuos de nuestra ruralidad son "un ser poco común, extraordinario... le anima un sentimiento de altiva independencia que roba la admiración... he encontrado muy poco vicio de vulgar bajeza entre la gente.... es un gran pueblo de muy levantados ánimos... no son aún esclavos fanáticos ni mendigos rastreros... **nadie reconoce a**

un superior... el carretero más pobre es tan orgulloso como un corregidor... **Aborrecen la servidumbre**".

En un momento de su periplo decide contratar a un chico vasco para que le ayude en su viaje (para que sea su criado). De este chico dirá que "no existe nobleza entre ellos... él me trató siempre más como a un igual que como a señor, sentándose en mi presencia, dándome su consejo aunque no se lo pidiera y entrando en conversación conmigo en todo tiempo u ocasión. ¿Le llamé yo la atención? ¡Ciertamente que no! Porque sino, me hubiera dejado y nunca he conocido persona más fiel".

El periodista ruso Ilyá Ehrenburg (1891-1967) recorrió nuestra península y le llamó la atención el **profundo sentido democrático** de las gentes ibéricas. En su obra *España, república de trabajadores* dice:

"No hay que creer que este sentido democrático de la vida española haya nacido de la burguesía. No, nada de eso; ha nacido a pesar de ella. El burgués español adora la jerarquía, ni más ni menos que sus hermanos extranjeros de clase. Sabe perfectamente que un duro vale cinco veces tanto como una peseta, y su religión está estrechamente enlazada a la matemáticas más elementales. El burgués español querría, muy de buen grado, trazar una línea divisoria entre sí mismo y el pueblo, pero no puede. Tampoco puede hacerlo el Estado... el llamado "pueblo"... impide que se trace esa raya divisoria.

Un señor, abogado del Estado, se le acerca en Madrid un mendigo. El señor Sánchez gesticula: "No llevo suelto". El mendigo se toca cortésmente su sombrero roto: "¡Dispense que le haya molestado!" Sánchez se pone a leer *El Sol* en el parque municipal. A su lado, un obrero masca un chorizo: Sánchez tuerce el gesto. ¡Vaya una vecindad! Entonces el obrero le ofrece cortésmente: "¿Usted gusta?" En sus adentros, el señor Sánchez no aprueba de ninguna manera aquella familiaridad, pero nació y creció en España. Por tanto, puede reconciliarse con ella. Nadie está dispuesto a humillarse ante él. Podrán pedirle una perra. En ocasiones llegarán incluso a asesinarle, pero arrastrarse a sus pies, eso, nunca. Aquí la pobreza no ha llegado todavía a ser un deshonor... **En España el pobre rebosa dignidad**. Tiene hambre, pero es orgulloso. El fue quien obligó al burgués español a respetar sus andrajos.

Tengo la pluma áspera y muy mal carácter. Estoy acostumbrado a escribir de todos los fantasmas, tan viles como miserables, que gobiernan nuestro mundo... Conozco bien la **pobreza humillada y envidiosa**. En cambio, no encuentro palabras para cantar como se merece la pobreza noble de España, la de los campesinos de Sanabria, la de los jornaleros de Córdoba y Jerez, la de los obreros de San Fernando y de Sagunto, la de los desamparados que en el Sur cantan canciones lastimeras, la de los pobres que en Cataluña bailan gentiles sardanas, la de los que, desarmados, hacen frente a la Guardia Civil, la de los que se hacían ahora en las cárceles republicanas, la de los que luchan y sonrían, la del pueblo, en fin, pueblo severo, valiente, cariñoso. **España no es Carmen, ni son los toreros, ni es Alfonso, ni Cambó... ni todo lo que exporta al extranjero junto... No, España son veinte millones de Quijotes andrajosos y un montón de rocas estériles, aliado todo con una amarga injusticia**. España es las canciones tristes como el murmullo del olivo seco, el zumbido de los huelguistas entre los cuales no hay un solo esquirolo. España es la bondad innata, el amor al prójimo, la caridad. España es un gran país que supo conservar el ardor juvenil a pesar de todos los esfuerzos que hicieron para apagarlo los inquisidores, los parásitos, los Borbones, los caballeros de industria...

"Un duro". Esta palabra hace latir violentamente los corazones de todos los funcionarios de Madrid, de todos los viajantes de Barcelona; **pero los aldeanos y los obreros españoles son indiferentes al dinero**. Las grandes carreteras no acabaron aquí con la hospitalidad... El turista puede entrar en cualquier cabaña desde Galicia hasta Almería; en todas le recibirán con una sonrisa acogedora. Le darán cuanto tengan: pan, hortalizas, fruta. Si ofrece dinero, producirá confusión, a veces ofensa. Quisimos pagar unas manzanas a

un habitante de Sanabria. Para él una peseta es una suma considerable. No tiene con qué comprar ni sal ni aceite. Pero miró nuestra moneda y se indignó. El sonido de la plata no ahoga todavía en sus oídos la voz humana. Otro aldeano, cerca de Murcia, nos trajo al auto un puñado de naranjas. No era un aldeano rico; era un pobre viejo que poseía unos cuantos árboles y trabajaba para su vecino por tres pesetas diarias. Sin embargo, rehusó el dinero sencilla y majestuosamente. Una mendiga en Granada me ofreció un pedazo de morcilla de cebolla. En Algeciras un limpiabotas me regaló un cigarrillo. Un golfillo desharrapado de Madrid me obsequió con un caramelo y una sonrisa. Toda esta gente sabe que una sonrisa es más importante para el hombre que una peseta... La vieja canción española dice: "Mi ornato son mis armas, mi descanso es la pelea, mi lecho las piedras, mi sueño siempre el velar..." Esta canción sólo tienen derecho a cantarla en España los campesinos y obreros."

¿Porqué ha tenido estos rasgos tan especiales nuestra ruralidad; rasgos que aún hoy podemos apreciar en la gentes de nuestros pueblos, aldeas e incluso ciudades?

José Ortega y Gasset (1883-1955) nos lo explica. El motivo clave lo expone con toda claridad en el siguiente escrito:

"En España no ha habido apenas feudalismo; sólo que esto, lejos de ser una virtud, fue nuestra primera gran desgracia y la causa de todas las demás [desgracia para las élites, de las que se sentía parte]³."

Exacto: la falta de feudalismo. Se lamentaba Ortega de que los Visigodos que invadieron la península no consiguieran crear una casta de señores feudales al ser incapaces de controlar una ruralidad en plena revolución altomedieval.

Nuestra ruralidad ha vivido un doble poder:

Por un lado el poder popular de los concejos abiertos, milicias concejiles, propiedades comunales, fueros municipales, trabajo colectivo... como cuenta por ejemplo Laureano Rubio en su obra *El sistema político concejil en la provincia de León* (esta obra es sólo un ejemplo de la enorme biografía que hay sobre el asunto, absolutamente silenciada por los brahmanes de los templos universitarios del Estado, -ya no digamos el silencio inquisitorial decretado entorno a la participación activa de las mujeres en los concejos abiertos-).

Y por otro lado, el poder del Estado, que con la nobleza, el clero y la monarquía se va recomponiendo (pues se derrumbó en el siglo V) a partir del siglo XIII y va aumentando su poder e intervención hasta nuestros días; en los que casi ha exterminado los últimos vestigios de aquella poderosa ruralidad que tanto se resistió. Estado que se ha convertido hoy en una apisonadora de tal magnitud que está desatando una devastación inenarrable.

En varias de sus obras Ortega se entristece de que la ruralidad ibérica sea **tan amante de su libertad, rechace la jerarquía y miren como un igual a la gente que tiene por encima**. Para él, el problema estriba en "que es un país donde la masa es incapaz de prestar adoración al superior"... "Las masas se han hecho indóciles frente a las minorías; no las obedecen, no las siguen, no las respetan, sino que, por el contrario, las dan de lado y las suplantán".

Pasó Ortega cinco años de su vida en Alemania y quedó **enamorado del respeto servil** que encontró de la masa a los Heer (señores). Le fascinó observar, el cómo la élite universitaria alemana entre la que vivió, apreciaban fervorosamente el *Manu Smriti* (código de Manú) escrito

³"España Invertebrada" José Ortega y Gasset.

por los indios arios, que codifica **el sistema de castas hereditario** y las etapas de la vida de los *nacidos dos veces* (miembros de las tres castas superiores). Insiste en sus escritos en que se necesita importar a la España *plebeya* la actitud de reverencia sincera que observó en el pueblo alemán hacia los ricos, poderosos y funcionarios. En sus años en Alemania quedará encandilado en especial por Hegel y Nietzsche.

Ortega apreciará reverencialmente al filósofo alemán **Hegel** (1770-1831). De él, aprenderá que **el Estado** es, nada menos que *das irdische-Göttliche*, esto es, **"lo terrenal divino"**.

"Todo lo que el hombre es, se lo debe al Estado; sólo dentro de él tiene su ser. Todo el valor que el hombre posee, toda su realidad espiritual la tiene a través del Estado", "toda actividad tiene su principio y su ejecución en la unidad decisiva de un Jefe", "en el Estado es donde se realiza concreta y positivamente la libertad", dirá Hegel.

Friedrich Nietzsche, en sus *legados* o *Nachlass* dejará escrito que:

"¿Quién ha de ser el Señor de la Tierra? Esta cuestión es el estribillo de mi filosofía práctica... Para que exista el suelo que permita un mayor desarrollo del arte de los Genios [se refería a la aristocracia], es preciso que **la gran mayoría esté sometida al servicio de una minoría, como esclavos...** A expensas de esa mayoría y gracias a su plustrabajo aquella clase privilegiada debe ser sustraída de la lucha por la existencia... La mayor parte de los hombres no tiene ningún derecho a la existencia: sólo son una **plaga** para los Hombres Superiores... Me atrevo a recomendar un remedio que se encuentra en la esencia de la naturaleza: *la Esclavitud*".⁴

En 1872 Nietzsche presenta en la Sociedad Académica de Basilea un plan educativo que consiste **en una formación elemental de aprendizaje para la obediencia/sumisión** y la anulación de todo atisbo de autonomía individual. A los *nichtGenien* o clases inferiores se les debe proveer de una educación estilo dórico, *pathein mathein*, esto es, **instrucción con sufrimiento**. A lo sumo se las debe mantener en la sana ignorancia, la auto-represión, la carencia de resentimiento/envidia hacia las élites y el amor al destino que les tocó en el eterno orden jerárquico de la Naturaleza, tal y como describe el griego Hesíodo para con los campesinos.⁵

La misma *idea fuerza* planteada por Nietzsche en cuanto a la educación será planteada por Ortega y Gasset cuando hable de su "pedagogía social como programa político", del "Estado como educador social" o de la "nacionalización de las masas". En *Los problemas nacionales y la juventud* Ortega dirá que:

"la masa-pueblo vejeta de una manera infrahumana, necesita de los pocos, de los elegidos, de las aristocracias morales para que concreten y orienten su volición hacia un ideal social determinado".
"El Estado y no el pueblo es el único ente con legitimidad para ejercer la educación de sus miembros... El Estado ha de ser el centro de la energía ciudadana y sólo a través de él se debe dar la actividad social de moralización de la comunidad".⁶

⁴Ibíd.

⁵"Nietzsche contra la democracia." Nicolás González Varela.

⁶"La dialéctica masa-minoría en la filosofía de Ortega y Gasset" Alejandro de Haro Honrubia.

Ortega habla de la necesidad de un Estado más poderoso que obligue, de una vez, a las gentes del campo a arrodillarse ante los *aristoi* o *minorías selectas*, como él las llamaba.

Había que hacer olvidar al ibérico rústico y montaraz, mediante el control férreo de la escuela obligatoria, sus tradiciones concejiles, colectivistas, comunales y comunitarias de las que ya nos habló, por ejemplo, en sus investigaciones etnográficas, el aragonés Joaquín Costa⁷

Ortega, que identifica "vida local" con "vida no nacional" dice que "el localismo en que vive de hecho España no puede aprovecharse directamente para fines nacionales [léase estatales]". La resistencia vigorosa de la **sociedad rural hispánica ha sido un freno** y un lastre pesadísimo para el desarrollo del poder imperial del Estado español y así lo remarcó Ortega.

Ortega **añorará el verdadero feudalismo** que se desplegó del río Elba hacia oriente en el que había obediencia y respeto del *Knecht* (siervo) al *Herr* (señor). Propondrá importar ese espíritu para conseguir moldear las almas y las mentes de las masas ibéricas con el fin de elevar al Estado y al Capital hacia cotas más elevadas. Desde mi punto de vista, esto está casi conseguido hoy en día.

Que del río Elba hacia Lisboa no haya habido necesidad de abolir la esclavitud en ningún momento de la historia desde el siglo V hacia nuestros días es por un motivo: porque no existía⁸ y fue abolida por las gentes de nuestra ruralidad; esto le descomponía sobremanera a nuestro "gran" pensador (Ortega es festejado, alabado y ensalzado por toda la actual élite política y social; centenares y centenares de calles, colegios, institutos, centros culturales, premios, una poderosa fundación... llevan su nombre).

Recomendó **Ortega y Gasset** a los dirigentes del Estado militarizar el campo y convertir al Ejército y al funcionariado en el centro de la vida nacional. Explicó que lo más urgente para combatir el pensamiento *aldeano* era "**germanizar España**". También quería expresar lo mismo cuando insistía en la necesidad de "europeizar España".

Para Ortega el **ejército estatal** era, textualmente, "una de las creaciones más maravillosas de la **espiritualidad** humana". En el ejército del Estado veía "la acumulación de **altísimas virtudes** y de genialidad". Consideraba a "la guerra un motor biológico y un impulso espiritual que son **altos valores de la humanidad**" y a la imposición por la fuerza de las armas "no una fuerza bruta, sino fuerza espiritual".⁹

Sobre el pueblo y las gentes populares decía:

"el Estado debe ser el Todo, el pueblo **no debe** actuar por sí mismo. La misión del pueblo es comprender que ha venido al mundo para ser dirigido, influido, representado, organizado. Pero, se ha de insistir, que no ha venido al mundo para hacer todo esto **por sí**. Se ha de referir la vida de la masa a la instancia superior, constituida por las **minorías excelentes**".¹⁰

⁷"Colectivismo Agrario en España" Joaquín Costa.

⁸Pervivió minoritariamente en las aristocracias.

⁹"Historia de la filosofía española" Heleno Saña.

¹⁰Ibid.

Para Nietzsche, mentor de Ortega, el Estado es de una enorme necesidad. Se le necesita para que pueda apretar por entero el proceso de la sociedad y así, buscar la generación y el mantenimiento de los *Genios*. "Contra los intentos de socializar la propiedad sólo sirven los soldados"¹¹ dirá Nietzsche.

Nietzsche en consonancia con el malthusianismo que hoy profesan los ecologistas conservacionistas partidarios del *rewilding* dirá sobre el pueblo europeo, a los que llama "los demasiados"¹², que están **infectados de "socratismo"** que los lleva a luchar por la libertad comunal y contra la élite generación tras generación, sin conseguirse extirpar estas ideas de sus mentes y corazones.

En su libro *Napoleón III como presidente* escrito en 1862 Nietzsche realiza una alabanza hiperaristocrática al "Gran Genio dominante" (Herrscher-genie), que como naturaleza despótica subyuga a la masa y al "hombre ordinario" con la legalidad del orden jerárquico de las cosas.

Nietzsche afirma que se necesita un golpe de Estado que **somete a los pueblos de Europa**, a los que llama "los superfluos", con la superioridad de un Amo y Señor que relance "el futuro del Arte germánico" y el "dominio de los Grandes Individuos".

Contra el *socratismo* de las gentes populares de Europa a las que también llama "no-hombres" (Nicht-Menschen) o "cosas" (Sache) propondrá una **sustitución étnica**. Muerto el perro se acabó la rabia.

En su libro *Humano, demasiado humano* contempla "la masiva importación de pueblos bárbaros de Asia y África" para **sustituir las etnias europeas por otras no contaminadas** de "socratismo". Para solucionar el problema de la "cuestión social" (sozial Frage) propone recurrir al reemplazo de la mano de obra autóctona por la mano de obra musulmana y china. A la "mano de obra" china la considera "industriosas hormigas" que pueden ser explotadas sin tantos conflictos sociales ni cuestiones morales como los pueblos europeos infectados de "socratismo". Además asevera que los chinos son una raza muy resistente al dolor y por lo tanto óptimas para ser un "instrumento del Genio". **Adora el Islam** sobre cualquier otra cosmovisión (que recordemos Islam significa "sumisión") porque desarrolla una cultura de la "obediencia sumisa e instinto de fidelidad al servir bajo el cetro del Genio".¹³

Nietzsche no sólo lamentará el carácter libertario de los pueblos europeos sino que afirmará también en 1885 que "Alemania tiene judíos en abundancia *suficiente*, que el estómago alemán, la sangre alemana tiene dificultad aun sólo para liquidar ese *quantum* judío..."¹⁴

Alfred Rosenberg (1893-1946) tendrá a Nietzsche como el precursor y pionero del despertar del Alemania y editará, con la ayuda de Heidegger (1889-1976), las obras de Nietzsche. Rosenberg será el principal teórico del nazismo. Alfred Rosenberg fue uno de los 18 *Reichsleiter* de Hitler, esto es, uno de los 18 que conformaron la Junta del Estado Mayor del III Reich. Este enamorado de Nietzsche será **Comisario máximo para la Supervisión de la Educación Intelectual e Ideológica del Partido Nacionalsocialista de Alemania** (NSPD). Fue también

¹¹"Nietzsche contra la democracia" Nicolás González Varela.

¹²Ibid.

¹³Ibid.

¹⁴Ibid.

Ministro del Reich para los Territorios Ocupados del Este dirigiendo el exterminio, explotación y esclavización de los pueblos no alemanes del este. Fue condenado a muerte en Nuremberg en 1946.

El Cronista oficial del Estado español en los años del franquismo, **Victor Ruiz Albéniz** (1885-1954), inspirado por los escritos de Ortega y Gasset, en su libro *La conquista de Vizcaya* propone establecer por ley un mínimo de **dos "castas" sociales**: la primera la de los militares, ricos y altos funcionarios. Y la segunda la de "los que quedan en obligación y servidumbre para con ellos".¹⁵

Llamo al combate.

Enrique Bardají Cruz.

En Aragüés del Puerto, a 21 de diciembre de 2019.

¹⁵“La guerra que vino de África” Gustau Nerín.